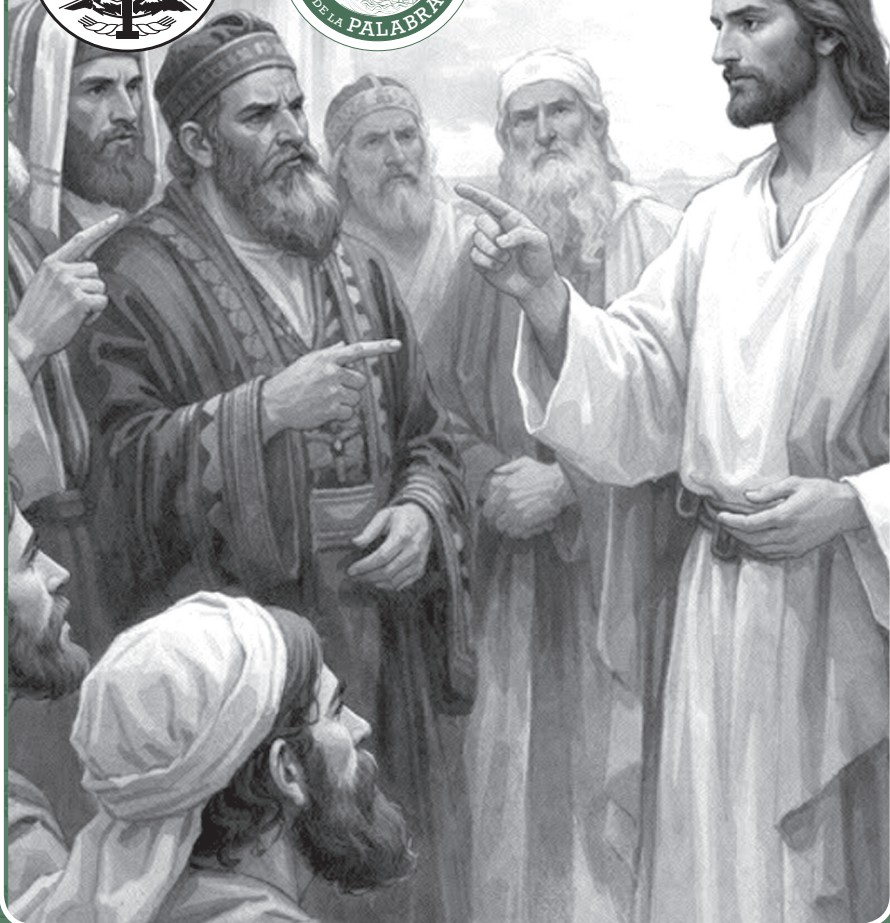




**“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”
(Mt 22, 39)**

25 de octubre 2026

30o. Domingo del Tiempo Ordinario

Año 26 No. 1285

Liturgia de las horas: 2a. Semana del Salterio



Fortalecer nuestra oración por los evangelizadores y misioneros que comparten, con su palabra y testimonio, el Evangelio de Cristo a hermanos que no lo conocen.

Por ser Domingo del Tiempo Ordinario, utilizamos el color verde.



Ritos Iniciales

Antífona de entrada Cfr. Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Entrada

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

Saludo

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Reconociendo con humildad que somos pecadores, pidamos perdón al Señor y a los hermanos por nuestras faltas de caridad, donde no hemos compartido amor y misericordia en la comunidad. (Silencio).

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



Liturgia de la Palabra

Del libro del Éxodo 22, 20-26

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos.

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

De Salmo 17

R. Tú, Señor, eres mi refugio.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera. **R.**

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo. **R.**

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador, seas bendecido. Tú concediste al rey grandes victorias y mostraste tu amor a tu elegido. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonisences 1, 5-10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él (Jn 14, 23).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de Fe (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oración Universal

Al Padre Dios, quien nos entrega su amor compasivo y misericordioso, pidamos que escuche las oraciones de nuestra Asamblea de fe, para que sigamos trabajando en la construcción de su Reino. Digamos con fervor:

R. Escúchanos, Padre.

Para que los fieles cristianos enfrenten las tribulaciones de la vida con fe y esperanza, dando testimonio valiente de su compromiso, en la caridad, con la Iglesia. **Oremos.**

Para que nuestro amor a Dios se vea reflejado en el ejercicio de las obras de misericordia, asistiendo con fervor y alegría a los hermanos más necesitados de la comunidad. **Oremos.**

Para que el amor al prójimo se fortalezca con el diálogo, la reconciliación y la paz, fomentando la sana convivencia con todas las personas que buscan sinceramente la verdad. **Oremos.**

Para que nuestra celebración dominical nos ayude a promover el trabajo pastoral y misionero de la Iglesia, compartiendo el Evangelio de Cristo con todas las personas que encontramos en el camino de la vida. **Oremos.**

Padre bueno, tú eres nuestro refugio y esperanza. Muestras el camino de la salvación a quienes confían en tu amor y bondad. Concédenos cumplir tus mandamientos para dar testimonio de caridad con los hermanos. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Consagración

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Padre Nuestro

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado, digamos con fe y esperanza.

Padre nuestro...

Antífona de la Comunión Ef 5, 2

Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda agradable a Dios.

Oración después de la Comunión

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Rito de Conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, concede bondadoso tu gracia llena de amor al pueblo que te lo suplica y, puesto que tú mismo, habiéndolo creado, quisiste redimirlo, haz que alcance la salvación gracias a tus cuidados incesantes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a compartir el amor de Dios con los hermanos, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen la Palabra y reciban el amor de Cristo, para que amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas, y amen a su pueblo entregando su vida por ellos, como él los enseñó.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Al encuentro con Jesús Eucaristía

“El amor de Dios no está nunca ocioso: dondequiera que está, realiza grandes obras”.

San Gregorio Magno, Homilías sobre los evangelios, libro II, homilía 30

El verdadero amor es “actitud”, Cristo es Palabra en acción, su propuesta más que un mandato, es la invitación a practicar un estilo de vida. Recibir a Jesús en la Sagrada Eucaristía es vivificarnos con su amor, para que su acción impulse las propias acciones. Así Jesús hace grandes obras a través de quien lo come.

Dos amores para compartir: a Dios y al prójimo

Redacción Codicosoc

El amor que profesamos hacia Dios, reconociendo la grandeza de su bondad y misericordia, se tiene que ver en el amor que ofrecemos a los hermanos. Ninguno puede decir que ama a Dios si se olvida de las personas que sufren o padecen algún mal en su vida. El amor es la fuerza que nos mueve para hacer la voluntad de Dios y ayudar a los necesitados.



En el Evangelio de hoy se le pregunta a Jesús sobre ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? y, en respuesta, el Maestro cita los mandamientos escritos que forman parte del patrimonio religioso del pueblo de Israel. El Señor no quiere que sólo se aprecien como tesoros de la memoria espiritual de la comunidad, sino que sean el compromiso de vida cotidiano donde, cada persona, haga sentir su amor a Dios en la medida que ame a su prójimo.

Amar a Dios es sencillo, porque podemos expresar de diferentes maneras que él se encuentra en el centro de la vida: en el corazón, el alma y la mente. Hay muchas expresiones de fe donde se da testimonio que el creyente tiene amor por el Señor: la oración, la lectura de la Palabra, los sacrificios y ofrendas; pero si este amor no se lleva a la caridad con los hermanos, practicando las obras de misericordia, entonces, sólo se convierte en el cumplimiento vacío de una ley obligatoria que puede convertirnos en hipócritas.

El amor hacia el prójimo debe surgir desde la inspiración divina. Es cierto que el amor tiene el poder para sanar muchos males, en especial, el dolor y el resentimiento. No obstante, tiene que brotar desde el encuentro personal con Cristo, para que él transforme la vida de quien desea servir y ayudar a los hermanos, especialmente, a los más necesitados de compasión y misericordia. El amor con que amas a los demás es un amor que viene de Dios y te impulsa a ofrecerlo con alegría a todos, incluso, a los mismos enemigos.

Ante el altar del Señor, quien en la Eucaristía nos regala el sacramento de su amor por la humanidad entera, supliquémos con esperanza, que nuestro encuentro con su gracia convierta el corazón de todos los fieles y discípulos, para vivir el amor a Dios en el servicio generoso de caridad que brindamos a las personas que su Providencia pone en el camino de la vida.

Sabiduría y Gracia

1 En varios pasajes, Jesús critica el legalismo y la hipocrecía de los fariseos, la propuesta del Señor, de amor y misericordia, chocaba fuertemente con su fundamentalismo.

2 Los fariseos se sentían superiores por su amplio conocimiento de la Ley y buscar el rigor en el cumplimiento de las normas, por eso al encontrarse con un nazareno, provinciano, pobre y con ideas diferentes, intentan hacerlo caer.

3 El amor de Cristo alcanza a todos, no rechaza a los fariseos, ni huye de su acoso, también a ellos les ofrece la verdad del evangelio, clarificando la Ley y los profetas, abriendo una nueva perspectiva de relación con Dios.

4 Jesús, en su respuesta, exalta el amor a Dios, más que un mandamiento es una invitación, la respuesta del hombre no está fundada en el cumplimiento preciso de las normas, sino en una disposición íntima y personal, desde el corazón humano hacia Dios.

Amarás

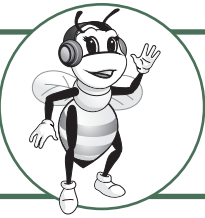
5 Amar a Dios es la plenitud del ser humano, y se concreta en la revelación humana de Dios, que es Cristo mismo, amarlo es creer en él, esperar en él, confiar en él.

6 Por esta actitud, el ser humano tiene presentes los beneficios divinos, que por efecto aleja del pecado renunciando a las cosas del mundo para que Dios ocupe el primer lugar, ¿quién puede cambiar la excelencia de Dios por la simple creatura?

7 Este amor libera a la persona, la plenifica, y vivir esta gracia fundamenta el amor al prójimo como a uno mismo, pues en él se contempla la presencia del Creador.

8 El amor al prójimo, a la creación, servir y cuidar, es la respuesta natural de la persona que ama y se siente amado por Dios, cada palabra de la Ley y los profetas son amor, cuidado y servicio del otro.

9 Esta es la nueva alianza en Cristo, vivir el amor del Padre que busca, ama y atiende a sus hijos.



By la abejita mensajera

El catecismo es el espacio ideal para conocer a Dios, su Palabra y sus obras, este encuentro debe conducir a seguirlo haciendo lo que su Espíritu nos inspira: amar a Dios sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Une la frase de la izquierda con su complemento de la derecha, para reconocer las formas en que cumplimos este mandamiento.

Asisto a misa	para vivir en armonía con mi prójimo.
Hago oración	para conocer mejor a Dios y crecer en la fe.
Acudo a la confesión	los domingos y fiestas de guardar.
Memorizo los mandamientos	a las personas que más lo necesitan.
Acudo al catecismo	para sanar mi alma que es el templo vivo del Señor.
Ayudo materialmente	para fortalecer mi amistad con Dios.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Pbro. Ricardo Talavera Pérez
Colaborador

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78



Redes sociales
Arquidiócesis de Toluca

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.